

Oportunidades perdidas. El estado de la Ayuda Oficial al Desarrollo en España

Carlos Gómez Gil

Ayuntamiento de Córdoba, Govern de les Illes Balears, Gobierno Vasco
Bilbao, Bakeaz, 2003, 141 páginas

Frente a una cierta preeminencia de obras que se centran en la descripción y el análisis de la cooperación y la ayuda al desarrollo desde una perspectiva técnica, seguimos echando en falta reflexiones críticas sobre las causas profundas de la puesta en acción de esa política, especialmente en el caso español.

Una vez más Carlos Gómez Gil, profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Alicante, nos muestra en esta obra algunas de las situaciones por las que atraviesa el sistema español de ayuda al desarrollo. Quizá pueda causar sorpresa el hecho de que alguno de los problemas que sufre ese sistema se estén convirtiendo, o sean ya, estructurales. Eso se puede constatar con el seguimiento de obras anteriormente publicadas por el mismo autor, como *El comercio de la ayuda al desarrollo* (Madrid, Los Libros de la Catarata/IUDC, 1996), *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen* (Bilbao, Bakeaz, 1998), *La cooperación descentraliza en España: ¿motor de cambio o espacio de incertidumbre?* (Bilbao, Bakeaz, 2001) o *Más de lo mismo. La Ayuda Oficial al Desarrollo de España en el año 2000* (Bilbao, Bakeaz, 2001). Por ello la tesis central que sustenta el libro es que las formas de cooperación y ayuda realmente existentes, incluyendo la española, no se realizan en función de las necesidades y/o demandas de los países y pueblos a los que va dirigida, sino que suele estar al servicio de los intereses de los donantes. La muestra de que no se está perdiendo esa costumbre, sino todo lo contrario, la hemos encontrado en la Conferencia Internacional de Donantes para la Reconstrucción de Iraq, celebrada 23 y 24 de octubre pasado: de los cerca de 33.000 millones de dólares “recaudados”, dos terceras partes se destinan como créditos que en su día deberá devolver Iraq; además, la mayor parte del pastel de la reconstrucción quedará como un negocio para las empresas estadounidenses.

En palabras del autor, “El mayor peligro que tiene la ayuda al desarrollo en estos momentos no está en su *fatiga*, en la caída continuada de los flujos de ayuda de los países donantes en los últimos años, sino en la pérdida de su capacidad política e instrumental, situación desencadenada por los principales países occidentales. La visión hegemónica que hoy domina el mundo –resignados como estamos a un determinismo histórico impuesto por la

fuerza del poder militar y económico de Estados Unidos, que cuenta a su vez con una Europa dividida y en la que toman fuerza las ideas y postulados de extrema derecha— ha llevado a que las ideas de solidaridad, cooperación y diálogo hayan sido sustituidas por las de seguridad, fuerza y poder, tanto en el ámbito económico y político como en el militar”.

Para verificar esos planteamientos, el autor examina los siguientes indicadores: las cifras, la cooperación comercial y crediticia, las políticas de respeto a los derechos humanos, el nivel de la ayuda ligada, la ayuda a la reconstrucción de países en conflicto, el cumplimiento del compromiso 20/20, las políticas de reestructuración de deuda externa, la ayuda por países, el análisis de la distribución sectorial, la cooperación en la inmigración, el papel de la cooperación descentralizada, la información y difusión de datos.

Se cuestiona no solamente la actual situación y sus precedentes, sino el propio modelo español oficial de cooperación y ayuda al desarrollo. En los últimos años no sólo no se ha corregido el rumbo sino que, como en otros asuntos, el Gobierno del PP se ha ido alejando cada vez más tanto del cumplimiento de ciertos compromisos internacionales como de su responsabilidad para rendir cuentas a la sociedad. La continua ausencia de diálogo ha llevado a la ruptura de un cierto consenso sobre la necesidad de contar con una auténtica política de cooperación y ayuda al desarrollo. Los vientos siguen sin ser favorables y eso hace que Gómez Gil exprese, en ocasiones con un lenguaje políticamente incorrecto para algunos pero muy necesario para otros, su percepción negativa.

Pero, como el mismo afirma: “Posiblemente, una forma de empezar es conocer mejor nuestra política de ayuda al desarrollo e implicarnos más en sus acciones. No todo está en manos de los gobiernos”.

Esa última reflexión nos lleva a otra: ¿hay alternativas? La respuesta a esa pregunta no es el objeto del libro de Gómez Gil, pero es absolutamente necesario que también nos pongamos a trabajar en ello.

José Ángel Sotillo